

fiesta en todo momento, desde el primer párrafo del prólogo (p.11):

“la escritura ha posibilitado el pensamiento tal y como lo conocemos en la actualidad, pero también supone un grado de desvinculación con su productor, el ser humano, que los antiguos ya temieron e intentaron remediar. La escritura, además, no sólo congela la palabra en el tiempo, sino que la convierte en un elemento físico del entorno que se puede ver y tocar. En este sentido, la escritura forma parte de la cultura material de una sociedad y como tal debe ser estudiada”.

Se difuminan los límites, se licúa la rigidez, se disuelven algunos de los más tradicionales marcos desde

los que se nos había acostumbrado a pensar el pasado. La fluidez define tanto la forma del discurso como el contenido del que trata. Sólo cabe esperar que este libro tenga el éxito que merece, en prueba de que existe pensamiento actual, de gente joven, que se aleja del estancamiento en que a veces parece sumirse el estudio del pasado.

Almudena Hernando Gonzalo

Dpto. de Prehistoria  
Universidad Complutense, Madrid

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Z. (2007): *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- CALVET, L.-J. (1996): *Histoire de l'écriture*. Plon, París.
- CONNERTON, P. (1989): *How societies remember*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CONNERTON, P. (2010): *How Modernity forgets*. Cambridge University Press, Cambridge.
- GELB, I.J. (1976)[1952]: *Historia de la escritura*. Alianza, Madrid.
- MCLUHAN, M. (1962): *The Gutenberg Galaxy. The making of the typographic man*. University of Toronto Press, Toronto.
- ONG, W. (1985)[1982]: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, México.
- RUIZ-GÁLVEZ, M<sup>a</sup> L. (2009): ¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como éste? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita. *Trabajos de Prehistoria* 66, 2: 93-118.
- SANTOS-GRANERO, F. (2004): Escribiendo la historia en el paisaje: espacio, mitología y ritual entre la gente yanesha. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (A. Surrallés y P. García Hierro, eds.), IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas), Copenhague: 187-217.
- VIRILIO, P. (2004): Environment Control. *The Paul Virilio Reader* (S. Redhead, ed.), Columbia University Press, Nueva York: 135-153.

### ¿Podemos cambiar el mundo? Arqueología y activismo

**M. Jay Stottman. *Archaeologists as Activists. Can Archaeology change the World?* University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2010. ISBN: 978-0-8173-5622-4**

Durante los últimos años han sido varios los ámbitos que, de un modo u otro, han tratado el tema del impacto político de la Arqueología. El debate se ha centrado principalmente entre el posicionamiento ideológico o la objetividad. Por lo general, se puede distinguir entre dos visiones: la que nos coloca como técnicos de una Ciencia que debe ser objetiva ante todo y la que nos sitúa en un marco subjetivo *a priori* en el que debemos tomar partido (ver por ejemplo el intenso debate en el dossier *¿Qué clase de ciencia es la arqueología?* que se desarrolló en los números 19-1 y 20-1 de esta revista). El presente libro se sitúa en el segundo supuesto, tomando par-

tido por utilizar la Arqueología como una herramienta de desarrollo social y educación cívica.

¿Qué es el activismo en Arqueología? Sencillamente, tomar partido a la hora de desarrollar nuestro trabajo. Si este libro se hubiera escrito en la Alemania de los años '40, la *Ahnenerbe* se habría encargado y habría recopilado una serie de trabajos en los que se utilizaba la Arqueología como respaldo científico a una ideología hoy denostada. Aquellos arqueólogos eran activistas y pretendían ayudar a cambiar el mundo, en un sentido que hoy no se nos antoja muy agradable. El compendio de Stottman se ha escrito en los Estados Unidos del siglo

XXI y lo que recoge es la reacción ante un omnipresente sistema capital-colonialista, utilizando la Arqueología como una herramienta de interacción social centrada en los temas más importantes de la historia reciente americana; sufragismo, segregación racial y lucha obrera.

Antes de analizar este volumen con más detalle, he de dejar claro que se trata de una aportación muy interesante de cara a la reflexión en torno a nuestra responsabilidad social. Proyectos del estilo de los que aparecen relacionados son muy necesarios y pueden ser buenos ejemplos a tener en cuenta para nuestra actividad.

El texto se organiza en un prólogo, dos partes con nueve capítulos y un epílogo. En el prólogo, del editor M. Jay Stottman, sólo destacaría una frase como punto de partida; “*An activist archaeology is risky but that does not mean we should not do it*”. El resto sólo pone de manifiesto el aislamiento teórico de los Estados Unidos, con una reacción tardía a conceptos que en Europa llevan mucho tiempo establecidos. Principalmente se trata de la *Public Archaeology*. En alguna ocasión he abordado la diferencia entre la corriente estadounidense y la corriente británica (Almansa 2011), que puede observarse en la página 4 cuando Stottman escribe que la “*Public Archaeology is not just about inviting the public to watch us dig anymore*”. A esa conclusión se llegó por escrito en Europa hace más de 10 años, tras coordinar Tim Schadla-Hall un volumen especial del *European Journal of Archaeology* sobre este tema y comenzar la publicación de la revista *Public Archaeology* (Schadla-Hall 1999, Ascherson 2001, Almansa 2010). De hecho, sin salir de los Estados Unidos, Randall McGuire ya apuntaba esta idea del activismo a principios de los '90 (McGuire 1992: 257-261) y lo aplicó en sus trabajos de un modo satisfactorio. De esa corriente es de la que surgieron otros trabajos en nuestro país, en esa misma línea y con una aplicación muy interesante en el contexto de la Arqueología del Conflicto y la Teoría Crítica (Falquina *et al.* 2006, Fernández Martínez 2006, Rolland 2006, González Ruibal *et al.* 2008-2011).

El editor ha intentado que las dos partes en las que se divide el libro tuvieran un trasfondo teórico y práctico respectivamente. El resultado son los capítulos que profundizan sobre dos cuestiones que marcan la línea de todas las actuaciones; el posicionamiento político y la interacción con las comunidades locales. En el Capítulo 1, Kim Christensen expone una idea muy interesante con respecto al poder de la Arqueología para plantear escenarios alternativos desde la práctica política. Sin embargo, el Capítulo 2, de Carol McDavid, resulta decepcionante pues parece un calco de cualquier otro trabajo publicado sobre sus proyectos, pero con títulos diferentes, solo aparentemente teóricos, en los que sigue defendiendo esa idea de una *Public Archaeology* igual a la *Community Archaeology*. En el Capítulo 3, Gadsby y Barnes utilizan como ejemplo sus proyectos para pro-

fundizar en la práctica política desde la Arqueología en una línea muy similar a la de McGuire. Posiblemente el texto más interesante de todo el volumen es el de Jeppson en el Capítulo 4, que con la educación en la escuela como fondo, llega a reflexiones en las que merece la pena detenerse más adelante. En el Capítulo 5, Chidester analiza la Arqueología Industrial y el concepto de valor, apuntando a un movimiento a tener en cuenta en el que, tras algunas experiencias positivas, se está comenzando a solicitar la intervención arqueológica como herramienta de refuerzo social.

Con el Capítulo 6 comienza la segunda parte, de contenido más práctico. En él, Stahlgren relata la experiencia en la Farmington Plantation y el debate a que dio lugar en torno a la segregación racial y la comunidad local. Los McBride hacen lo propio en el Capítulo 7 con el proyecto de Camp Nelson y los refugiados negros durante la Guerra Civil. Prybilsky y el propio Stottman analizan en el Capítulo 8 el caso del Portland Wharf y los beneficios para la comunidad, ofreciendo finalmente una definición para la Activist Archaeology, “*the conscious use of archaeology by civically engaged archaeologists to collaborate with and benefit a community*”. Finalmente en el Capítulo 9, Miller y Henderson muestran uno de los proyectos más interesantes del libro. Sin demasiada relevancia arqueológica, el Crab Orchard Hotel se convirtió en un punto de referencia para el director de un colegio cercano, que consiguió crear un interés en la comunidad más allá de la Arqueología y un proyecto educativo bien articulado. La conclusión es que la importancia del patrimonio viene definida mucho antes por las comunidades locales que por la opinión especializada de arqueólogos y administradores.

El epílogo, de Barbara Little, es otra de las partes más valiosas del texto pues, partiendo de la eterna pregunta sobre nuestro lugar en el mundo, concluye con una sentencia firme. “*Perhaps it is the world of archaeology which needs to be changed in order to be saved*”. Apunta, no sin razón, que debemos justificar nuestro valor social, buena parte del cual reside en el poder de la Arqueología para darle voz a los que nunca la han tenido. Esa es una de las batallas que debemos afrontar ahora y que, mirando al conjunto del libro, parece más que factible. Necesitamos recuperar el valor social de la Arqueología por encima del mero conocimiento del pasado. Durante décadas, la Arqueología ha sido una herramienta elitista y burguesa de justificación histórica. El desarrollo de la disciplina, sobre todo en cuanto a la Arqueología Comercial se refiere, nos ha llevado a acercarnos por obligación a un patrimonio lejos del convencional. Se han cambiado los yacimientos de renombre por vestigios del día a día y se ha integrado la Arqueología más contemporánea. Esa es la baza que nos llama a juzgar positivamente el texto de Stottman y que puede ser la conclusión más útil del libro.

Por desgracia, la situación de los modelos de gestión

y participación en buena parte del mundo (especialmente aquí en España), plantean algunos problemas a esta estrategia de activismo. Aquí es donde volvemos al Capítulo 4 y a uno de los valores fundamentales por explotar: la educación. Citando a George Brauer, y su “*ham and cheese sandwich conflict of professional agendas*”, Jeppson pone de manifiesto la dificultad para incluir actividades extracurriculares en un curriculum en el que cada vez falta más Historia. Curiosamente, es un fenómeno que se está dando en multitud de países y en el que la Arqueología podía plantear una alternativa útil e interesante para todas las partes. “*Is trying to save the world with archaeology what we want to be doing?*”, se pregunta Jeppson. Podemos concluir con la misma reflexión que él hace en las conclusiones. Cuando seamos

mayores y la artrosis nos haya dejado baldados, nos preguntaremos si podíamos haber hecho algo más. Pero ya será demasiado tarde.

Como profesionales podemos decidir nuestro grado de implicación a la hora de ejercer nuestro trabajo. El libro de Stottman nos abre la puerta a un sí rotundo fundamentado en proyectos muy satisfactorios. Es recomendable acercarse al libro e implicarse. ¿Podemos cambiar el mundo? Seguramente no, pero podemos luchar por una Arqueología diferente y por un mundo mejor.

Jaime Almansa Sánchez  
JAS Arqueología, Madrid  
almansasanchez@gmail.com

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMANSA, J. (2010): Pre-editorial. Towards a Public Archaeology. *AP: Online Journal in Public Archaeology*, 0: 1-3.
- ALMANSA, J. (2011): Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología Pública ‘a la española’. *ArqueoWeb*, 13: 87-107.
- ASCHERSON, N. (2001): Editorial. *Public Archaeology* 1/1: 1-4.
- FALQUINA, A.; MARÍN, C.; ROLLAND, J. (2006): Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante. *ArqueoWeb*, 8/1.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2006): *Una Arqueología Crítica: Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Crítica, Barcelona.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. *et al.* (2008-2011): Blog: *Arqueología de la Guerra Civil Española*. [URL: <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com/>]
- MCGUIRE, R. (1992): *A Marxist Archaeology*. Academic Press, San Diego.
- ROLLAND, J. (2006): Práctica arqueológica y política: un diálogo con Marx a través de la acción local. *Complutum*, 17: 185-190.
- SCHADLA-HALL, T. (1999): Editorial: Public Archaeology. *European Journal of Archaeology*, 2/2: 147-158.

**Simon J. Knell, Peter Aronsson, Arne B. Amundsen, Amy J. Barnes, Stuart Burch, Jenifer Carter, Viviane Gosselin, Sally Hughes, Alan Kirwan. *National Museums. New Studies from around the World*. Routledge, Londres, 2010. ISBN: 978-0-415-54774-1**

Desde la convicción de que muchos museos pueden ser tratados como nacionales, más allá de los que en su propio nombre se identifiquen como tales, se nos presenta esta obra de obligada consulta para quien quiera acercarse a la Museología contemporánea. La propia edición en coautoría por nueve especialistas, junto con otra veintena de profesionales que firman los 29 capítulos que la componen, es una muestra de la variedad y riqueza del contenido. Ello puede apreciarse también gracias a los breves currículos que se recogen sobre cada firmante al principio de la obra: muchos de los trabajos son realizados por autores y autoras reconocidos (i.e. D. Preziosi,

A. B. Amundsen), mientras que otros son especialistas en proceso de formación y representan las investigaciones más recientes (i.e. R. Sheifhauer, A. Kirwan).

La obra se estructura en cuatro partes, aunque el contenido puede agruparse en dos: la reflexión inicial y el resto. La parte inicial es la más teórica y aglutinadora del libro, la que permite comprender el porqué de un texto pretendidamente homogéneo, que se acerca más a un cúmulo de capítulos independientes. La razón principal radica en que se trata de parte de los resultados de un proyecto europeo –NaMu: Making National Museums– que permitió la formación de personal investigador en el